

LA VIEJA HABANA

POR _____ SOLONI

'Luisa Fernanda'

"A San Antonio porque es un santo casamentero..."

QUE pocos de los que han cantado la música de Moreno Torroba y han aplaudido la Ronda de las Sombrillas de la zarzuela "Luisa Fernanda", estrenada en Madrid en 1922, ni siquiera han pensado que la famosa Luisa Fernanda es la misma Infanta que dio nombre a nuestra Calzada de la Infanta, hoy Avenida Menocal!

Fernando Séptimo logró—al fin— en su tercer matrimonio, descendencia: Isabel, la primogénita que luego fue reina Isabel II, y Luisa Fernanda, que, como le correspondía, era la Infanta. Fernando murió en 1833, cuando Isabel tenía tres años y su madre —María Cristina ocupó la Regencia por ella— y Luisa Fernanda apenas había cumplido un año de edad.

Y en una de las lápidas del desaparecido puente de Villarrín, construido en 1843 por el Capitán General don Gerónimo Valdés, Conde de Villarrín, se hacía constar, en el lado Oeste: "Calzada de la Infanta Doña María Luisa Fernanda. Mármol de la Isla de Pinos".

El puente Villarrín estaba en Infanta, en el tramc comprendido hoy por las calles de Pedroso y Manglar, próximo a donde se encuentra la Escuela Normal y "era el mejor puente urbano por su hermosa y sólida construcción y de suma importancia por dar paso a un ramal de la zanja real y a las aguas pluviales que se dirigen a la parte de más declive de la extensa planicie de bajo nivel, dividida en dos por la Calzada de Infanta y que sirve de obstáculo al curso de aquellas. "Lo construyó el General Sub-Inspector de Ingenieros, don Mariano Carrillo de Albornoz".

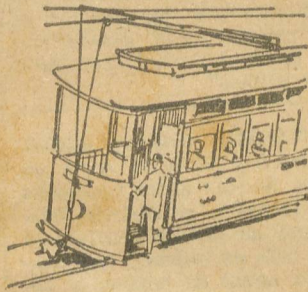
(¡Soy un caballero español!
¡Qué zaragatero es usted!)

LA VIEJA HABANA

POR _____ SOLONI

El Tranvía del Presidente

ENTRE los limpiabotas de La Habana, acaso uno de los primeros fue Carlos Fonseca que todavía atiende su puesto de venta de periódicos en Infanta y San Lázaro. Los limpiabotas son gente de imaginación, pruébalo si no aquel lema que uno de ellos, "Pololotti", puso sobre su sillón



de la Esquina del Pecado, parodiado a la Real Academia de la Lengua: "Fija, limpia y da esplendor".

Pues bien, Fonseca que tiene buena memoria y palabra fácil cuenta: "Tenía mi sillón en Belascoaín y Neptuno, en el café "El Guanche", frente al "Siglo XX" y la farmacia de Padrón. Era el principio del siglo, y entre mis clientes de la época, estaban el presidente Estrada Palma, el doctor Rafael Montoro, vecino de la misma cuadra; el general Silverio Sánchez Figueras; Menocal, que era jefe de la policía; Zayas, entonces representante a la Cámara, y Machado que aspiraba a la alcaldía de Santa Clara..."

Un sindicato había recibido del gobierno interventor, en 1901, una concesión para construir y electrificar las líneas existentes y construir otras nuevas. El primer tranvía eléctrico de La Habana circuló el 22 de marzo de 1901, hasta el Vedado. Y la Havana Electric Railway Company, controlada por Frank Steinhart, puso a disposición del presidente Estrada Palma un tranvía, en el que hacía el viaje de La Habana al Vedado.

Prosigue Fonseca: "El tranvía tomaba por Belascoaín y al llegar a la esquina de Neptuno, Estrada Palma dejaba el vehículo, hacía que le susurraran el calzado y aguardaba hasta que el tranvía venía a recogerlo por Neptuno, después de haber dado la vuelta por Reina..."

"Eso, —termina Fonseca— ocurría en las primeras horas de la mañana".

La población de Cuba, incluida la isla de Pinos y cayos adyacentes, era, según el censo de 1899, de 1.572.797 habitantes. Menor que la actual de La Habana.

LA VIEJA HABANA

Por SOLONI

Los Sevillanitos

La escena se desarrolla en el antiguo Palacio de los Capitanes Generales, ahora —1914— Palacio Presidencial, y en una de cuyas dependencias funciona el Ayuntamiento habanero y la alcaldía. El Alcalde elegido en la candidatura de la Conjunción Patriótica Nacional, que llevaba de Presidente y Vice a Mario Menocal y al filósofo Enrique José Varona, es el abogado y mayor general de la guerra de independencia Fernando Freyre de Andrade. Lleva dos años en la alcaldía y cuenta ya 51 años de edad.

Un secretario anuncia las personas que esperan en la antecámara para audiencias con el alcalde. Y van desfilando: problemas municipales; recomendaciones para empleos; solicitudes y peticiones. Y toca el turno a una muchachita viva y jacarandosa acompañada por un señor escueto y sonriente.

La niña orientándose por intuición se dirige a la figura de barba recortada que enarca las cejas y abre los ojos tras las gafas:

—¿Es usted el Señor Alcalde?— Y sin esperar respuesta: —Pues yo soy Julita, la más pequeña de los Sevillanitos, a quién por disposición suya, no dejan trabajar...

—¡Ah!—sonríe el Señor Alcalde. ¿Con que tú eres Julita? —Y poniéndose en pie se dirige a ella para abrazarla. —Pues como ves Julita, eres muy pequeña para trabajar en un teatro...

Y Julita, le interrumpe:

—¿Y qué tiene eso que ver, Señor Alcalde? ¡Usted también es pequeño y mire usted... es Alcalde!

En efecto el general Freyre de Andrade era de pequeña estatura y la salida de Julita, le causó tanta gracia que retiró la prohibición de que trabajasen los Sevillanitos, y además le hizo un regalo.

Andando el tiempo aquellos Sevillanitos —entre paréntesis nacidos los tres— Eduardo, Pilar y Julita— en el barrio de Chamberí matritense, se hicieron famosos en el teatro, la radio, la televisión. Aquellos tres muchachitos que hacían bailes españoles en "La Bombonera" —como llamaban al teatrillo "Actualidades" de Eusebio Azcárate y de Saladríguez, y figuraban en los carteles junto a la Preciosilla, la Tirana, y Raúl del Monte son figuras destacadas en la historia del teatro habanero.